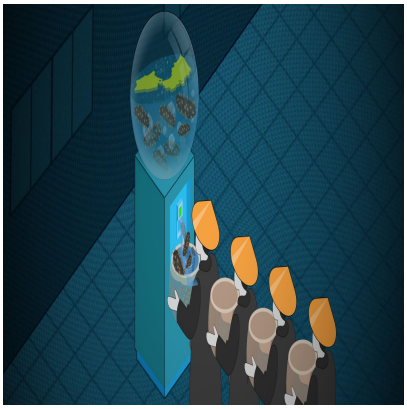

Hasta el cuÃ±ado de Tareck El Aissami tuvo que ver con los pepinos de mar

DescripciÃ³n

armando.info
ARMANDOINFO®
EL QUE BUSC
ENCUENT

Pedro R., un hombre de 49 aÃ±os, se prepara para sumergirse en el mar, frente a Boca del RÃo, en la PenÃnsula de Macanao, porciÃ³n occidental de la Isla de Margarita. Lleva un esnÃ³rquel y dos chapaletas remendadas con alambres y pegamento. Es un buzo improvisado, padre de dos hijos, que practica la pesca gracias a la fuerza y el aguante de sus pulmones. Con la respiraciÃ³n contenida alcanza el lecho marino. En brazadas lleva la cuenta de cuÃ¡nto ha bajado. Sabe que el lÃmite que resiste estÃ¡ en 10 brazadas, justo para tocar fondo.

Una vez en el fondo, remueve la arena con las palmas de las manos para localizar su objetivo. Vuelve a la superficie. Flota unos segundos y toma aire por el deteriorado esnÃ³rquel. Se vuelve a hundir. Repite el esfuerzo hasta 50 veces al dÃa para ganarse la vida.

Pedro R. le debe su sustento actual a una presa: el pepino de mar, un invertebrado marino de aspecto repugnante, con forma cilÃndrica y alargada, como un gusano recrecido, de textura babosa y color pardo-verduzco. Para terminar de describirlo, basta decir que una de sus especies mÃ¡s cotizadas, *Holothuria mexicana*, se conoce tambiÃ©n en algunas partes del Caribe como *Donkey Dung* o *MojÃ³n de burro*.

Este animal de la clase *Holothuroidea* resulta crucial para la conservaciÃ³n de los ecosistemas marinos porque recicla nutrientes, airea el sedimento, controla la acidez del agua y asimila la biodiversidad. Pero en ciertas latitudes asiÃ¡ticas se le considera un manjar exquisito. AsÃ que, con el frenÃ©tico

crecimiento econÃ³mico de esa regiÃ³n, su demanda menoscaba y sigue amenazando a las poblaciones de pepinos de mar en todos los ocÃ©anos, incluyendo las sagradas inmediaciones de las islas GalÃ¡pagos en Ecuador.

Que el pepino de mar estÃ© en veda permanente en Venezuela desde hace 27 aÃ±os y que su pesca mutile el medio ambiente son detalles que no han detenido al rÃ©gimen de NicolÃ¡s Maduro, que se propone ahora satisfacer el apetito de los consumidores en China, al tiempo que genera nuevos ingresos para las arcas del Estado, maltrechas tras el colapso de producciÃ³n de la industria petrolera y del efecto de las sanciones internacionales. Las *Holoturias* -como tambiÃ©n se conoce a estos seres en Ã¡mbitos cientÃficos- se incorporaron asÃ a la misma cesta donde estÃ¡n el oro, el coltÃ¡n y la chatarra, entre otros rubros de exportaciÃ³n que el gobierno fomenta para cuadrar las cuentas.

â??Las poblaciones de pepinos de mar estÃ¡n sometidas a una intensa presiÃ³n pesquera en todo el mundo. La mayorÃa de las especies comerciales de alto valor se han agotadoâ?•, alertaba la OrganizaciÃ³n de Naciones Unidas para la AlimentaciÃ³n y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglÃ©s) en un informe de 2009. Otro reporte de 2015 encontrÃ³ que los paÃses exportadores de pepinos de mar pasaron de 35 a 83 entre 1996 y 2011. Pero solo nueve de esos paÃses habÃan logrado su reproducciÃ³n en criaderos: Tanzania, Sri Lanka, Indonesia, Malasia, Madagascar, Arabia Saudita, Nueva Caledonia y Vietnam.

armando.info

La ola expansiva de la voracidad por los pepinos de mar en mercados asiÃ¡ticos tambiÃ©n alcanzÃ³ a la isla de Margarita, meca turÃstica sobre el Caribe del estado Nueva Esparta, al noreste de la tierra firme venezolana. Y el requerimiento chino, sobre todo, cambiÃ³ la vida de los pescadores locales, a unos 14.000 kilÃ³metros de Beijing.

Pedro R. es uno de ellos. En cada faena, pasa cerca de seis horas en alta mar hasta cosechar 60 ejemplares, el mÃnimo que debe completar para que el esfuerzo valga la pena. Al final de la jornada, le quedarÃ¡n unos 30 dÃ³lares en el bolsillo, un monto equivalente al salario mÃnimo mensual establecido en Venezuela. Antes solÃa obtener un dÃ³lar por cada ejemplar de 400 gramos, cada vez mÃ¡s raros. Ahora, con un dÃ³lar, los intermediarios compran tres de menor tamaÃ±o.

Ã?l no es el Ãºnico que se arriesga por tan poco. Decenas de buzos, igualmente improvisados, hacen la misma tarea diaria. Aunque la actividad es ilegal, a la luz de la veda oficial establecida en julio de 1997 por *Gaceta Oficial*, se trata de la Ãºnica fuente de ingresos en divisas con la que los pescadores margariteÃ±os cuentan ahora para sobrevivir, en medio de la debacle econÃ³mica del paÃs y de la isla, cuyo puerto libre para compras funciona desde 1974, pero que ahora sobrevive a duras penas con una actividad comercial raquÃtica, en comparaciÃ³n con sus tiempos de gloria.

El pepino de mar no es un animal gracioso o bonito, que de entrada despierte ternura como lo harÃa un delfÃn. Los pescadores lo extraen del lecho marino sin compasiÃ³n y por necesidad, sin que nadie proteste. Tampoco el gobierno se conmueve por el arrase. De hecho, el chavismo gobernante en Venezuela desde 1999 se convirtiÃ³ en un depredador mÃ¡s de la criatura.

Durante una transmisiÃ³n por cadena nacional de radio y televisiÃ³n desde Beijing, el 14 de septiembre de 2023, Maduro ofreciÃ³ una rueda de prensa para periodistas chinos, en la que mencionÃ³ por

primera vez el pepino de mar como un producto que podrÃa convertirse en una esperanza de intercambio con China, un aliado polÃtico, comercial y financiero del chavismo. â??Se firmaron los protocolos para de inmediato empezar a exportar pescado en sus distintas presentaciones de los mares venezolanos a China, pescado sano, porque son mares sanos, no contaminados con energÃa nuclear, afortunadamente (â?¦) Vamos a traer pepinos de mar, que tanto le gustan a los chinos en su cocina. Â¡Los pepinos de mar de Venezuela!â?•, celebrÃ³.

Condescendiente con el aliado chino como fue en esa intervenciÃ³n, de todas maneras Maduro se cuidÃ³ de decir, si acaso lo tenÃa presente, que desde apenas unos aÃ±os antes Venezuela venÃa intentado reproducir, sin Ã©xito, los pepinos de mar en granjas acuÃ¡ticas. Tampoco reconociÃ³ que esos emprendimientos fallidos habÃan estado a cargo de personas hasta entonces cercanas a la alta jerarquÃa del rÃ©gimen, pero que estaban a punto de caer en desgracia y ya no convenÃa mencionar. Sin duda, nada de eso habrÃa contribuido a darle visos de factibilidad a su anuncio.

Enchufados al ataque

Cuatro aÃ±os antes de que Maduro anunciara el nuevo negocio entre Venezuela y China, algunos empresarios obtuvieron permisos de extracciÃ³n de la especie marina. El propÃ³sito final era hallar un modelo que permitiera la reproducciÃ³n controlada de los pepinos de mar y atender asÃ la demanda internacional, vadeando de esta manera el decreto de veda y las posibles secuelas en el medio ambiente de una explotaciÃ³n a escala industrial.

armando.info

La primera y principal empresa que se propuso reproducir los pepinos de mar se llamÃ³ Inversiones Island Fisher C.A. Se tratÃ³ de una fÃ¡brica casi clandestina, cuyas instalaciones ahora se encuentran en estado de abandono en El Guamache, localidad portuaria del sureste de la isla. Sin emblema que identifique la nave industrial y dos vigilantes que la custodian, es un vestigio del negocio desaparecido.

Inversiones Island Fischer C.A trajo expertos desde MÃ©xico, paÃs que enfrenta tambiÃ©n grandes desafÃos para manejar de manera sostenible y segura esta industria. La compaÃ±Ãa se constituyÃ³ en julio de 2012 en el estado Nueva Esparta -una provincia insular de Venezuela que abarca las islas de Margarita, Coche y Cubagua- con cuatro socios. Pero en 2019 la composiciÃ³n inicial de accionistas cambiÃ³. Entonces, Brahim Yamal El Maaz Bahssas, cuÃ±ado del exvicepresidente de Venezuela, Tareck El Aissami, comprÃ³ todas las acciones, junto con otra socia. Eso ocurriÃ³ cuando el todopoderoso El Aissami ya habÃa sido blanco, desde 2017, de sanciones de Washington y hasta de una investigaciÃ³n criminal abierta en Nueva York por narcotrÃ¡fico.

Aunque El Aissami, con NicolÃ¡s Maduro al mando, viviÃ³ un ascenso en la jerarquÃa chavista -ademÃ¡s de la Vicepresidencia Ejecutiva de la RepÃºblica, tuvo a su cargo las carteras del Ministerio de Industrias y del estratÃ©gico Ministerio de PetrÃ³leo-, finalmente cayÃ³ en desgracia. Fue destituido en septiembre de 2023, y llevado a prisiÃ³n en marzo de este aÃ±o, como parte de las redadas del caso de corrupciÃ³n llamado *Pdvsa-Cripto*, que tambiÃ©n tuvo rasgos de purga en el poder.

En su desplome, El Aissami arrastrÃ³ a Maaz Bahssas, su cuÃ±ado. La prensa oficialista publicÃ³ en agosto denuncias sobre una presunta estafa cometida por Maaz y una empresa suya, Operaciones Mineras y Servicios Lacustres, C.A., contra la estatal Carbozulia, empresa adscrita al Ministerio de Desarrollo Minero EcolÃ³gico (Midme) que gestiona los yacimientos carbonÃferos del extremo noroccidental de Venezuela, frontera con Colombia. SegÃºn esta versiÃ³n, la estafa habrÃa causado

daÃ±os a la naciÃ³n por algo mÃ¡s de 13,2 millones de dÃ³lares.

De acuerdo a las fuentes vivas consultadas para esta historia, Maaz con su empresa capturÃ³ y luego secÃ³ 840 kilos de pepinos de mar, o unos 55.000 ejemplares, aproximadamente. Sin embargo, no se ha encontrado registro aduanero alguno de la exportaciÃ³n.

Un biÃ³logo marino, quien pidiÃ³ reserva de su identidad, admite que Island Fisher le pagaba en Margarita 500 dÃ³lares por asesorÃa. Tanto a Ã©l como al resto de los empleados siempre se les dijo que la empresa tenÃa permisos para explotar los pepinos de mar. Pero nadie alcanzÃ³ a ver esos documentos.

El biÃ³logo recuerda que en 2019, de un dÃa para otro, la empresa despidiÃ³ a todos sus empleados y cerrÃ³ la operaciÃ³n. Dos de los cesados ahora trabajan en la FundaciÃ³n de Especies Marinas (Fundemar), un ente privado creado en noviembre de 2020, en medio de la pandemia de Covid 19, que entonces mantenÃa paralizadas a todas las instituciones pÃºblicas.

La flamante Fundemar empezÃ³ a trabajar hace cuatro aÃ±os en convenio con la estatal Universidad de Oriente (UDO), en la sede del Instituto de Investigaciones Marinas de esta. Como signo de su prometedor estreno, Fundemar se ocupÃ³ de pintar la fachada externa de la instituciÃ³n, ubicada en Boca de RÃo, uno de los poblados mÃ¡s grandes de isla Margarita. TambiÃ©n de dar trabajo a profesores de la UDO y asegurar pasantÃas prÃ¡cticas a estudiantes.

armando.info

Pero Fundemar, que abriÃ³ sus puertas justo al aÃ±o siguiente del cierre de Island Fisher, en realidad formaba parte de un ardid para mimetizar los intereses comerciales de explotaciÃ³n del pepino de mar con las actividades acadÃ©micas y cientÃficas. En un video corporativo, Dani Elkhouri, presidente de la fundaciÃ³n, asegura que busca fomentar â??la relaciÃ³n entre las empresas privadas y el Estado venezolanoâ?•, para lo que contarÃa con el apoyo del Ministerio para el Ecosocialismo (Minec). A nadie sorprendiÃ³, entonces, que Fundemar se dedicara a la reproducciÃ³n y crÃa en laboratorio de pepinos de mar. TambiÃ©n de caballitos de mar. AdemÃ¡s, contratÃ³ a algunos pescadores desempleados para que sacaran los pepinos, esta vez, sin temor a que los detuvieran por romper la veda oficial.

Mucho ruido para tan pocas nueces: en un recorrido por su sala de crÃa, se puede constatar que el proyecto fracasÃ³ en lo relativo al pepino de mar. El intento de reproducciÃ³n solo consiguiÃ³ tener larvas, pero ningÃºn ejemplar pasÃ³ de juvenil a adulto en los experimentos. Fundemar, sin embargo, ha cosechado algunos logros con los caballitos de mar, tambiÃ©n con miras a atender los mercados ornamental y de consumo (en la medicina tradicional china se les tiene por un afrodisÃaco).

â??Fake it â??till you make itâ??

Ese colapso tuvo un antecedente pÃºblico. Cuatro meses antes de que Maduro se jactara de las potencialidades de la producciÃ³n pesquera venezolana en el mercado chino, su gobierno organizÃ³ un evento llamado *Expo Feria 25 aÃ±os de Patria*, que tuvo lugar en el estacionamiento del Poliedro de Caracas, una tradicional arena multiusos en el suroeste de la capital venezolana. El lugar se llenÃ³ de expositores y curiosos que querÃan palpar los Ã©xitos concretos del pregonado renacimiento econÃ³mico en el que la propaganda gubernamental insistÃa.

El Instituto Socialista de la Pesca y Acuicultura (Insopesca), adscrito al Ministerio de Pesca y Acuicultura, mostrÃ³ en su puesto en la exhibiciÃ³n un cÃ³digo QR que dirigÃa a un catÃ¡logo de 35 especies con potencial de exportaciÃ³n a mercados asiÃ¡ticos, entre las que incluÃa el pepino de mar, publicitado como un producto que ya se criaba en cautiverio en Venezuela, listo para venderse â??en cinco paÃsesâ?•. Lo que no era verdad, al menos en lo que correspondÃa a su crianza.

MÃ¡s llamativa y tangible que esa fantasÃa era la presentaciÃ³n de algas y peces exÃ³ticos que Insopesca instalÃ³ en el Poliedro. Entre el colorido enceguecedor, una pecera en particular contrastaba por su desolaciÃ³n. AllÃ yacÃan, inertes, nada fotogÃ©nicas, dos masas enrolladas bajo un letrero: "Pepinos de Mar". Fundemar estaba a cargo de la pecera.

El fiasco de Island Fisher y Fundemar no ha dejado mÃ¡s alternativa en Margarita que seguir en aguas abiertas con la explotaciÃ³n directa de los hÃ¡bitats del pepino de mar. No hay ni regulaciÃ³n ni conteo. Ninguna autoridad oficial -nadie, en realidad- sabe informar sobre cuÃ¡ntos ejemplares se extraen en un perÃodo determinado.

La propia Fundemar contrata a pescadores para que saquen la mayor cantidad por el magro incentivo de un dÃ³lar por cada ejemplar capturado. Eso es todo. La fundaciÃ³n-empresa no les entrega equipos de buceo. Y el deterioro del bioma ya empieza a sentirse en las costas de Margarita, especialmente fecundas para toda clase de bancos de peces. â??Cada vez son menos los ejemplares de buen tamaÃ±o que conseguimos y aÃºn no se logran los objetivos [*de industrializar la producciÃ³n masiva*]. Este negocio es una fachadaâ?•, denuncia el pescador Pedro R.

armando.info

Fundemar no tiene identidad digital. No tiene pÃ¡gina web y, en bÃºsquedas en lÃnea, su nombre se confunde con el de una fundaciÃ³n ambientalista de Costa Rica. Quienes en los papeles de la empresa aparecen como socias son dos mujeres desconocidas en los gremios de la pesca y de la conservaciÃ³n: Yucelis MillÃ¡n de Galeano y Marietta Borrego Soto. Ellas nunca dan la cara.

Aunque el origen de los fondos de Fundemar tambiÃ©n permanece en el misterio, en Margarita todos hablan de *El Uruguayo* como el inversionista que estÃ¡ detrÃ¡s. La menciÃ³n se refiere a un tal Hugo Reyes, quien figura en las directivas de dos empresas de exportaciÃ³n de embutidos con sede en la isla. TambiÃ©n aparece en los archivos judiciales venezolanos como defendido en sendas demandas radicadas contra dos de sus empresas, IslÃ¡cteos C.A., que debÃa producir quesos a partir de cuajada importada desde Uruguay, y N&H Proyectos, de productos cÃ¡rnicos, por incumplimiento de contratos. A pesar de ello, Reyes cuenta desde noviembre de 2020 con los permisos oficiales para extraer los pepinos de mar.

Empleados de Fundemar C.A. revelaron para esta investigaciÃ³n que los pepinos que mueren en los infructuosos intentos de acondicionar la reproducciÃ³n en piscinas, asÃ como los recolectados de manera deliberada para su comercializaciÃ³n, se secan y procesan en otro lugar. Ese lugar es el Parque Industrial El DÃ¡til, otro emprendimiento de Reyes en Margarita. En el sitio web de un llamado HReyes Group se podÃa ver que pretendiÃ³ procesar y comercializar los pepinos de mar, pero la informaciÃ³n fue borrada de la red.

SegÃºn fuentes consultadas en el Ministerio para el Ecosocialismo, los frustrados intentos por criar el pepino de mar no amedrentaron a Zhuo Huan Zheng Wu, un chino nacionalizado venezolano, de 52 aÃ±os de edad, ni a Wolfgang Contreras, un criollo. En los documentos del Registro Mercantil

consultados se confirmÃ³ que crearon en 2022 la empresa Inversiones Manglares, con un capital de tan solo 9.000 dÃ³lares, segÃºn el tipo de cambio vigente al momento de su registro. La empresa, que hoy consta de poco mÃ¡s que dos neveras y un mostrador de exhibiciÃ³n, asegura que serÃ¡ capaz de convertir en cautiverio las larvas provistas por Fundemar en ejemplares adultos.

Pese a que se intentÃ³ contactar por diversas vÃas tanto al Ministerio de Pesca y Acuicultura, como a la gerencia de Fundemar, no se obtuvieron respuestas.

SobreexplotaciÃ³n y sobreventa

En mares venezolanos se encuentran 53 especies de pepinos de mar, pero solo dos de ellas tienen valor comercial: la *Isostichopus badionotus* y la *Holothuria mexicana,* precisamente las que Fundemar prometÃa reproducir. Pero aÃºn antes de los experimentos de crÃa en piscinas, y contra viento y marea -que en este caso equivale a decir contra la veda oficial-, en Margarita se practicaba su pesca, una actividad de la que todavÃa hoy apenas se habla como de un tabÃº, con el mismo sigilo que se comenta el trÃ¡fico de drogas u otros ramos que antaÃ±o sirvieron de base a la economÃa de la isla, como el comercio de perlas y el contrabando de mercancÃas.

armando.info

En la dÃ©cada de los 90, el Servicio AutÃ³nomo de los Recursos Pesqueros y AcuÃcolas de entonces, actual Insopesca, otorgÃ³ unos permisos temporales para la extracciÃ³n de hasta 200 kilos a la semana de pepinos de mar por embarcaciÃ³n. La medida durÃ³ poco. Los permisos se suspendieron a la espera de los estudios necesarios para demostrar la factibilidad de llevar a cabo la labor con caracterÃsticas de sostenibilidad y respeto por el medio ambiente. Pero los pescadores margariteÃ±os quedaron avisados del nuevo atractivo de los pepinos de mar: en 2017, por ejemplo, el precio del kilo alcanzarÃa en mercados internacionales entre ocho y 80 dÃ³lares en fresco, y entre 300 y 1.000 dÃ³lares tras ser procesado. Y siguieron buscÃ¡ndolos.

En 2016, Ana Carolina Peralta, biÃ³loga de la Universidad SimÃ³n BolÃvar (USB) de Caracas, trabajÃ³ con *Holoturias* en el marco de una investigaciÃ³n que hizo en la PenÃnsula de Paria del estado Sucre, en tierra firme vecina al estado Nueva Esparta. El estudio permitiÃ³ calcular la poblaciÃ³n de pepinos de mar en la zona, asÃ como el promedio de peso y tamaÃ±o de los ejemplares. ComprobÃ³ que eran escasos y que estaban siendo blanco fÃ¡cil, por inmÃ³viles, de pescadores locales a los que pagaban empresarios de Corea.

En virtud de esa experiencia, en 2022 Insopesca pidiÃ³ a la biÃ³loga Peralta una presentaciÃ³n. Ella fue concisa y al grano: habÃa que empezar desde cero con los estudios, pero ya los datos de 2016 permitÃan adelantar que el recurso silvestre se hacÃa escaso. â??Es sentido comÃºn: no hay que ser muy biÃ³logo para entender que no se explota una poblaciÃ³n que tiene menos de un individuo por metro cuadradoâ?•, comentÃ³ Peralta a **Armando.info**, recordando lo que expuso ese dÃa ante las autoridades de Insopesca.

Al mismo sentido comÃºn apela Arnaldo Figueredo, presidente de la Sociedad Venezolana de Acuicultura. Sostuvo Figueredo en entrevista para esta historia que, antes de iniciar una explotaciÃ³n a escala industrial del pepino del mar, se debe determinar cuÃ¡ntos ejemplares hay en el Caribe venezolano, cuÃ¡ntos se pueden extraer sin poner en riesgo la sostenibilidad del medio ambiente y del negocio, y recolectar informaciÃ³n sobre su biologÃa reproductiva, fecundidad, edad de madurez sexual, tasas de crecimiento y mortalidad natural. Pero nada de esto se ha hecho formalmente en

Venezuela en casi tres dÃ©cadas.

â??Nosotros, como biÃ³logos marinos, estÃ¡bamos en un hoyo negro y ahora es que estamos apareciendo nuevamente en el paÃs; nos estÃ¡n llamando de repenteâ?•, dice un profesor de la UDO que pidiÃ³ proteger su identidad. El docente intentÃ³ reproducir el pepino de mar entre 2005 y 2007. Para Ã©l, un trabajo en una empresa como Fundemar luce tan prometedor como desafiante. TodavÃa son muchas las preguntas que hay que responder para alcanzar una producciÃ³n a nivel industrial. Y la recolecciÃ³n de la especie comporta otros peligros.

AsÃ lo sabe Rosa Salazar, quien mantiene un altar en su casa resquebrajada en Punta de Piedras, un poblado de pescadores en la costa centro-sur de Isla Margarita. El memorial evoca a su hijo, que ahora tendrÃa 25 aÃ±os. Era pescador, como lo fueron su padre y su abuelo, pero muriÃ³ en plena faena. Un infarto lo sorprendiÃ³ mientras sacaba pepinos de mar. Su madre no necesitaba de conocimientos de medicina y fisiologÃa para intuir que bucear a diario con una manguera y un compresor de gasolina, a unos diez metros de profundidad, conllevaba muchos riesgos. Lamentablemente, el presentimiento se cumpliÃ³ con su hijo. Pero ni este desenlace fatal sirve como advertencia para los demÃ¡s pescadores, que enfrentan en su rutina la disyuntiva entre la pobreza y los peligros submarinos.

armando.info

AdemÃ¡s, desde 2016 a la fecha se han reportado varias detenciones de pescadores. En boletines oficiales del Minec a menudo se informa sobre incautaciones de cargamentos de pepinos de mar y reintegraciones de ejemplares al mar, de las que no se sabe a quÃ© criterio obedecen.

Mientras tanto, con la prÃ¡ctica y la asesorÃa de algunos clientes de Asia, los pescadores de Margarita han aprendido maneras de procesar el pepino de mar que conservan su atractivo para los consumidores finales.

Pedro R., el pescador de Boca del RÃo, por ejemplo, conoce una forma particular de cortar sus presas para sacarles las vÃsceras. Luego las sancocha en agua hirviendo por 45 minutos, los embadurna de sal y los deja secar al sol durante seis dÃas.

Siempre teme que lo lleven preso si lo encuentran sacando pepinos de mar que no estÃ©n comprometidos con las empresa permisadas. A manera de iniciativa personal, cada dÃa separa tres ejemplares secos y los carga consigo, envueltos en una bolsa plÃ¡stica, como muestra para eventuales compradores.

En Margarita no hay muchas oportunidades de trabajo. Hasta la competencia por el pepino del mar empieza a menguar, aunque no se debe a las tendencias del mercado. La escasez crÃ³nica de combustible limita las salidas a pescar. AdemÃ¡s de la bÃºsqueda de *Holoturias*, por ejemplo, los pescadores podrÃan limpiar sardinas por cinco dÃ³lares al mes, o llevar turistas a bordo de sus botes *peÃ±eros*, a travÃ©s de los manglares, hasta la playa de La Restinga a 40 dÃ³lares el viaje, un ingreso que luego deben dividir entre tres compaÃ±eros y el pago del alquiler de la embarcaciÃ³n.

Con todo, el Consejo del Poder Popular de Pescadores y Pescadoras Acuicultores y Acuicultoras (Connpa) una agrupaciÃ³n de pescadores que creÃ³ el gobierno en 2014, no pierde la esperanza de que la explotaciÃ³n de pepinos de mar se organice y genere nuevos empleos fijos en un trabajo legal. "Es un animal inofensivo que mantiene limpio el fondo del mar", comenta uno de sus integrantes,

defendiendo la pesca racional. "Pero yo solo no puedo cambiar el mundo", se lamenta, impotente.

Como tampoco NicolÃ¡s Maduro parece ya interesado en cambiar el mundo, sino en los dÃ³lares y yuanes de su aliada, China.

**Este reportaje fue posible gracias a una beca otorgada por el Instituto de FormaciÃ³n PeriodÃstica del Centro de Periodismo Investigativo (CPI) de Puerto Rico.*

***La serie fotogrÃ¡fica de esta investigaciÃ³n fue producida con el apoyo del programa Ocean Reporting Network del Centro Pulitzer.*

Fecha de creaciÃ³n
2024/12/08

armando.info